

# **CUADERNOS DEL ARCHIVO**

AÑO III (2019), N° 5/6

**Publicaciones del Centro DIHA  
(Centro de Documentación de la  
Inmigración Alemana en la Argentina)**

Ed. Regula Rohland de Langbehn

## **Comité Editorial:**

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)  
Dra. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)  
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)  
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

## **Consejo de Redacción:**

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)  
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)  
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)  
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)  
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)  
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)  
Dr. Arnold Spitta (Buenos Aires)

# ***La Fundación Servicio Social en la Empresa Un caso de inserción bienhechora de inmigrantes de habla alemana en Argentina***

GERMÁN KRATOCHWIL  
Buenos Aires

## **Introducción**

Voy a presentar un caso de migración que produjo un doble beneficio: para los migrantes una inserción socioeconómica exitosa y para el país de acogida un aporte al desarrollo. Este doble resultado es siempre el más anhelado en cualquier política migratoria y, por cierto, hay muchos casos de ello en la historia de la inmigración de habla alemana a la Argentina (Lütge *et al.* 2017: *passim*). La creación y trayectoria de la Fundación Servicio Social en la Empresa, institucionalmente activa entre 1965 y 1974, con sede en la Ciudad de Buenos Aires, puede ser considerada un ejemplo más de ello.

La Fundación surgió debido a la iniciativa bienhechora, a la capacidad creativa y profesional de una pareja de inmigrantes alemanes: el abogado Dr. Gerhard Graf y su esposa, Ruth Graf, alemana diplomada en Ciencias Económicas en Munich y formada como Asistente Social en Berlín. La pareja emigró –tras un breve exilio en Suiza durante la Segunda Guerra Mundial– con sus tres hijos a uno de los más atractivos destinos migratorios sudamericanos de entonces: la Argentina<sup>1</sup>. Al diseño final y a la ejecución del proyecto mencionado en la nota se sumaron otros dos inmigrantes: la asistente social alemana Ellen Unckell, más

---

<sup>1</sup> Ruth Graf (1907, Duisburg – 1995, Starnberg), hija de un destacado ginecólogo de la misma ciudad, estuvo interiorizada tempranamente de los problemas sociales y de salud de las mujeres en situación pobreza en su país después de la Primera Guerra Mundial. Más adelante, su esposo, abogado y académico, perdió su puesto en el régimen nazi y trató a través de una integración breve en el servicio exterior, llegar a un país que le permitiera exiliarse. Esto llegó a ser posible en Suiza, de donde la familia pudo emigrar a Uruguay y posteriormente, en 1950, a la Argentina. Una vez lograda la estabilidad profesional y concluido un ciclo de vida familiar con la finalización de los estudios de los tres hijos, la Sra. Graf pudo retomar su rol profesional, ideando y promoviendo un proyecto de desarrollo en el campo de la asistencia social en la empresa. Apoyada por su esposo, quiso expresar con ello su gratitud hacia la sociedad, en la que su familia había logrado tan buena acogida. (Agradezco a su hija Britta Anwandter las informaciones sobre sus padres).

tarde directora de la institución, y mi persona, inmigrante austríaco que había obtenido recientemente el título de Licenciado en Sociología de la UBA. Me desempeñé como secretario académico y director de Investigaciones del Proyecto.

Todos pertenecíamos, padres y sus hijos, a la inmigración calificada, que llegó a estas tierras después del 1945, mayormente familias con integrantes capacitados y con motivaciones de desarrollo personal en el país de acogida. A poco tiempo, por sus conocimientos, esfuerzos y sacrificios, muchos de estos inmigrantes reconstruyeron sus vidas y pudieron alcanzar un buen nivel de clase media. Tal es así, que años después, la pareja Graf hizo realidad su deseo de hacer un aporte al país y puso en marcha el Proyecto Fundación Servicio Social en la Empresa: ella con sus conocimientos profesionales y sus vínculos con asistentes sociales locales y europeos, su esposo, con sus nexos profesionales en el mundo empresarial. Se logró así el apoyo de más de cincuenta empresas argentinas, entre ellas muchas del núcleo de empresas más prestigiosas del país. Todas ellas facilitaron a la flamante Fundación recursos y posibilidades para implementar múltiples programas sociales, a cargo de asistentes sociales que debían ser capacitadas y supervisadas por el Instituto de Formación Superior, que se creó para tal fin. Desde el inicio fue de fundamental importancia haber logrado para el proyecto un sólido financiamiento adicional de la cooperación técnica alemana GTZ (*Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit* – Sociedad para la cooperación económica, órgano ejecutor de la cooperación internacional del Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo alemán).

## **El Servicio Social en la Empresa (SSE) y la Fundación Servicio Social en la Empresa (FSSE)**

El SSE se considera operativamente un "agente de integración del personal en la empresa, que aporta a la solución de problemas individuales y grupales; estimula y orienta el aprovechamiento de todos los recursos de la comunidad" (folleto FSSE 1968). Despliega programas para el trabajador y su familia en sintonía con la política de personal de la empresa (gerenciado generalmente por su área de recursos humanos). Las acciones incluyen una amplia variedad de temas como: Asistencia médica, alimentación, guarderías, préstamos personales, subsidios, becas, ayudas para el estudio, biblioteca, transporte, proveeduría, cooperativas y mutuales, seguros, vivienda, ayuda al pre-jubilado, deporte y descuentos en los productos de la empresa (FSSE 1974: s. p.). Esas actividades deben ser conducidas por un profesional debidamente capacitado, el asistente social especializado en empresa, quien, como tal, deberá ocupar un lugar específico en el organigrama de la empresa.

Alrededor de 1900 comenzaron a actuar las primeras asistentes sociales en empresas de los países más industrializados de Europa, llegando a tener mayor presencia en Francia, Alemania, España e Italia. En América Latina el servicio social en empresas surgió a partir de experiencias chilenas en los años 20 y se concretó paulatinamente en otros países a través de políticas públicas como en Brasil y Perú, o iniciativas privadas, como a través de la Asociación de Empresarios Católicos en Uruguay (cf. folleto FSSE 1968). Entre las empresas que adoptaron este servicio predominaron las grandes y privadas.

## Contexto histórico y sociopolítico

La concepción y la actividad del servicio social en la empresa corresponde a un modelo de empresa y a características del mundo de trabajo asalariado, que ya pertenecen mayormente al pasado. Ha habido grandes cambios que se trasladan a las políticas de recursos humanos y existen más políticas sociales asumidas directamente por el estado y los gremios. Las garantías de estabilidad en el empleo privado, cierto paternalismo empresarial y el trabajo social a cargo de las propias empresas han desaparecido casi por completo.

El impulso inicial a instalar servicios sociales en las empresas se inspiró y estuvo en sintonía con las concepciones de la doctrina social de la iglesia católica sobre el rol del empresario y del trabajador, postuladas desde mediados del siglo XIX (en las encíclicas sociales de Pío XI y León XIII). Por otra parte, se intentaba limitar la impronta de los sindicatos más confrontativos dentro de las empresas y las fuerzas de las ideas anticapitalistas de los distintos partidos de izquierda, fenómenos que continúan durante todo el siglo XX. Por otra parte, la orientación social-cristiana tenía presencia en algunos sectores del mundo del trabajo en la Argentina de los años 60; por ejemplo en agrupaciones empresariales y sindicatos católicos, o cristianos, acompañando otros intentos de contención y solución a las confrontaciones económicas y políticas durante la Guerra Fría. Se sumaron propuestas de políticas económicas y sociales, que trataban paliar el capitalismo más crudo y ofrecer alternativas atractivas a los empresarios y a los trabajadores, frente a los modelos de disputa y lucha social de los socialistas, comunistas y sindicalistas.

Cabe recordar además que los años 1964-74 fueron de tremenda convulsión política y social interna en la Argentina. Se sucedieron siete presidencias, cuatro de ellas militares con intenciones de modificar el carácter republicano del estado (Arturo Illia, 1963-66, General Onganía, 1966-70, General Levingston, 1970-73, General Lanusse, 1971-73, Héctor Cámpora, 1973, General Perón, 1974, Isabel Perón, 1974-76), y se engendró la tumultuosa transición de la presidencia de Isabel Perón hacia una dictadura militar, que duró hasta 1983. A pesar de estas convulsiones y la creciente militancia revolucionaria de izquierda y derecha (se multiplicaron los grupos armados) persistió inicialmente un período de fuerte crecimiento industrial. Ambos hechos pueden haber influido en la actitud de los empresarios, a apostar a un modelo de paz interna en las fábricas, al servicio social de empresa. Era una propuesta de solución pacífica a los conflictos internos, puestos en peligro desde el entorno social y político. Pero esta intención tocó fondo durante el comienzo del gobierno de Isabel Perón, debido a la declinación de la economía, al incremento de la violencia en las luchas ideológico-políticas que también penetró en las empresas y sindicatos, y a la degradación sucesiva de las garantías del estado de derecho, que culminó con la instalación de la dictadura militar. Las empresas ya no podían aplicar el modelo de cooperación social interna. Había concluido un ciclo, y la Fundación Servicio Social en la Empresa terminó sus actividades en 1975.

## El Proyecto Fundación Servicio Social en la Empresa.

En primavera de 1965, acompañé a la Sra. Graf en un viaje de estudios al norte de Italia. El objetivo consistía en conocer los servicios sociales en diversas empresas alrededor de Milán, estudiar las experiencias de los profesionales y obtener información sobre el trabajo de los institutos que capacitaban asistentes sociales para las empresas. Con estos materiales se completó el primer diseño del Proyecto, que había sido diseñado inicialmente en Buenos Aires en consultas con empresas y asistentes sociales argentinas. La Fundación se constituyó como una entidad sin fines de lucro. Se obtuvo el apoyo financiero de la Cooperación Técnica Alemana a través de la Sociedad Carl Duisberg<sup>2</sup>. El fondo alemán significó el 75% del presupuesto y el 25% restante lo aportaban las empresas adheridas<sup>3</sup>. Se constituyó un Consejo de Administración integrado por empresarios, algunos miembros de ACDE (Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa), asistentes sociales y un dirigente del sindicalismo católico. El primer presidente del Consejo, el doctor Carlos E. Gietz, director de Mercedes Benz Argentina, se expresó así, sobre los objetivos:

El país está asistiendo a una época de transición de la explotación agropecuaria a una actividad económica, basada en la industrialización. Desde el punto de vista de los trabajadores puede decirse que recién hoy comienzan a ser satisfechas, y solamente en forma parcial, sus justas aspiraciones para una vida digna. En cuanto respecta al empresario, muchas veces no alcanza a resolver los problemas de la

---

<sup>2</sup> La Sociedad Carl Duisberg fue una organización alemana, para promover a nivel internacional la formación profesional y el desarrollo de personal. Funcionó como una agencia especializada para ejecutar programas en su área, financiados por la Sociedad de Cooperación Internacional (*GIZ, Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit*, antes *GTZ*), el órgano ejecutor de las políticas del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (*Bundesministerium für Wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung, BMZ*) de Alemania. En el año 2002 fusionó con la DSE y se convirtió en la *Internationale Weiterbildung und Entwicklung gGmbH (InWEnt)*. Nota de la editora, por sugerencia de Arnold Spitta: para ahondar en la historia de la institución posiblemente se habría podido consultar la documentación de la *Carl Duisberg Gesellschaft*, que aportó, como manifiesta este trabajo, 75% de los gastos de la fundación. Allí debe estar documentado al pormenor el destino dado a estos fondos.

<sup>3</sup> El grupo inicial de empresas adheridas se integraba como sigue: Argelite S.A.I.C., Arosa S.A.I.C., Banco Ganadero Argentino, Bayer Argentina S.A.C.I.F., Byk Argentina S.R.L., C.H. Boehringer Sohn S.R.L., Ciba Prod. Quim. S.A., Cimex S.A.C. e I., Compañía Sudamericana BTB S.A., Deca I.C.S.A., Editorial Códex S.A., Errebe S.A., Establec. Metalúrg. "Santa Rosa" S.A., Fahr Argentina S.A.F.I.C., Fate S.A.C.I., Federación Empleados de Comercio, Frigoríficos Argentinos S.A.I.C., Fundación Galileo Argentina, Fundación Gillette, Fundaciones San Javier S.A.I.C., Garef S.A., Gurmendi S.A., Hoesch Argentina S.A.I.C. y C., Hulytego S.A., Ind. Plásticas Celin S.A.C., Industrias Pirelli S.A.I.C. y C., Kasdorf y Cia, La Vascongada S.A.C. e I., Lowe Argentina S.A., Mercedes Benz Argentina S.I.C., Orbis Mertig S.A.I.C., Perkins Argentina S.A.I.C., Prati-Vázquez Iglesias S.A., Productos Roche S.A.Q. e I., Propulsora Siderúrgica S.A., Química Hoechst S.A. Sandoz Argentina S.A.C.I., Scholnik S.A.I. y C., Schering Argentina S.R.L., Sedalana S.A., Siam Di Tella Electromecánica S.A.I.C.I.F., Siemens Argentina S.A., Soc. Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA), Suavegom S.A.I.C. y F., Tidem S.A.I.C. y F., Tintorería Biercamp S.A.I.C. y F., Tintorería Ind. Mueller y Cia S.A., Wobron S.A.I.C.

conducción humana, dando lugar a que se produzcan fricciones o se presenten situaciones equívocas que provocan, aparte de malestar en su establecimiento, pérdidas de tiempo de producción y con ello, pérdida de dinero. Al hombre no se lo puede medir sólo en su capacidad productiva, sino es necesario comprenderlo más profundamente en sus motivaciones íntimas, para lograr de esta manera una participación más feliz y activa en su empresa... El establecimiento del servicio social industrial ha sido uno de los factores más importantes en la reconstrucción de la economía europea (*FSSE* 1968: s. p.).

En esta cita se traslucen todas las ideas que motivaron a impulsar el proyecto (los objetivos de los empresarios, de los trabajadores y de los profesionales).

En el marco de la Fundación se creó el Instituto de Estudios Superiores como su organismo ejecutor. Fue dirigido exclusivamente por asistentes sociales. El Instituto debía capacitar a través de cursos de 18 meses de duración (cinco de teoría, trece de práctica en la empresa) a asistentes sociales graduadas de todo el país (todas ellas mujeres). Cada curso se integraba con 20 a 22 participantes, seleccionadas y becadas por la Fundación. Las becarias que venían del interior pudieron instalarse en una residencia, creada por la Fundación. El plan de capacitación previó un relevamiento de las características del personal y las políticas de recursos humanos en curso, en cada una de las empresas, donde tendría lugar la práctica. En el transcurso de la práctica, cada asistente social comenzaba a desarrollar actividades profesionales coordinadas con la empresa, preferentemente con el departamento de recursos humanos o de relaciones industriales. También hubo coordinaciones con las comisiones internas sindicales y con diversos organismos de la comunidad. Las practicantes fueron supervisadas por los profesionales del Instituto. Al final de este período formativo/práctico la empresa podía decidir si quería seguir con las políticas y actividades de servicio social e integrar una profesional a su planta.

Las actividades de las asistentes sociales en las empresas podían incluir, además del trabajador, a su familia y variaban según necesidades, prioridades y posibilidades en cada establecimiento. Sigue una lista de los principales temas, abordados en distintas empresas:

Asistencia médica, alimentación, guardería infantil, préstamos personales, subsidios, becas, ayudas para el estudio, biblioteca, transporte, proveeduría, cooperativa, mutual, seguros, vivienda, ayuda al pre-jubilado, actividades deportivas, descuento en productos, actividades recreativas y vacacionales.

Durante sus diez años de funcionamiento, el Instituto de Formación Superior logró capacitar casi un centenar de asistentes sociales de empresa. Desconozco el número de empresas que finalmente incorporaron la actividad en su seno y/o la continuidad de estas políticas.

Con pocas excepciones, las egresadas de la Fundación fueron incorporadas en las empresas adheridas. En adelante, sus funciones y su continuidad dependía de la historia de su organización y de las características del mercado laboral. Algunos contactos de supervisión y otro tipo de comunicaciones con las asistentes cesaron con el cierre de la Fundación. Por otra parte, en la actualidad muchas de estas empresas dejaron de existir o cambiaron de razón social.

## Evaluación y conclusión

Desde la perspectiva de la migración calificada, la Fundación Servicio Social en la Empresa realizó un aporte constructivo al país de acogida. Los inmigrantes promotores lograron consensuar una propuesta con empresarios y profesionales locales. Esto permitió canalizar importantes fondos de la cooperación pública alemana y aportes de empresarios locales hacia acciones de bien común. Cabe destacar, que varias de las empresas tenían participación de capital alemán y algunos de los empresarios que participaron en la Comisión Directiva de la FSSE eran alemanes o inmigrantes alemanes. El proyecto logró cumplir con uno de los objetivos de la Cooperación Alemana para el Desarrollo en América Latina (Kratochwil 1973: 113) y con la política de personal, vigente en un sector importante del empresariado argentino de entonces.

Sin embargo, a la distancia histórica de 50 años, se me provoca atribuirnos a los actores ejecutivos un rasgo latente, que existía en muchos inmigrantes de aquella época: un vestigio de ingenuidad frente a la complejidad de la sociedad de acogida. Proyectamos con la mejor voluntad un oasis de cooperación en el mundo del trabajo, y mientras lográbamos resultados puntuales, las confrontaciones arraigadas en el país y los cambios en el mundo del trabajo global, convertían las acciones en insuficientes y hasta ingenuas.

Insertarse con éxito y progresar, pueden hacer que el inmigrante construya una imagen de la sociedad y del país con ciertos estereotipos, blancos y errores; no llega a dilucidar los laberintos de su historia y de sus códigos sociales. Estos últimos son de origen cultural heterogéneo y de compleja ambigüedad. Aparentemente abierta y generosa, es una sociedad desconfiada, de fuertes solidaridades parciales, pero de poca solidaridad con las instituciones generales, y latentemente propensa a soluciones violentas. Según su energía y capacidad, el inmigrante opta por una visión simplificadora y hasta benévola de esta jungla desconocida y a conocer. Por otro lado no son pocos, los que optan por no preocuparse más profundamente por la historia y la complejidad política del país al que inmigraron. Pueden conformarse con vivir en una isla de su colectividad y cultivar el disfrute fragmentado de su cultura de origen (hasta nuevamente refugiarse en ella). En cambio hay otros, que llegan hasta renegar de sus raíces, abandonan sus referencias a "lo alemán" y sólo conservan eventualmente algunos hábitos útiles de su cultura de origen, como son la laboriosidad, el afán de la precisión, la confiabilidad y la disciplina.

Con nuestro proyecto no fuimos ni de los unos ni de los otros. Cumplimos con un impulso bienhechor de poner en marcha una multifacética acción social alemana-argentina en el ámbito del trabajo, respaldados por empresarios, sindicalistas y trabajadores, mancomunados para lograr progreso económico y social pacíficamente. Pero no pudimos prever (quizá pecamos de alguna ingenuidad, ya que) la verdadera cara de esa realidad social y política que muy pronto irrumpió con tal fuerza, que aun hoy nos debatimos en sus secuelas negativas.

Concluyo que el ejercicio fue válido. En el ámbito de su alcance en las empresas se concretaron muchas acciones sociales beneficiosas para los trabajadores y se pudo plasmar el compromiso social de un grupo de empresas (que entonces representaban un vigoroso motor de progreso, lamentablemente inter-

ferido a poco tiempo, por la violencia y el egoísmo estúpido de los actores políticos). El numeroso grupo de asistentes sociales capacitadas fue sin duda un aporte al conjunto de profesionales idóneas en el país y muchas de ellas habrán continuado de diferente manera con su trabajo fuera o dentro de las empresas.

## **Bibliografía**

- Fundación Servicio Social en la Empresa (FSSE; Folleto de difusión del Proyecto).* Buenos Aires: sin datos editoriales, 1968.
- Fundación Servicio Social en la Empresa (FSSE). *Experiencias de Servicio Social en la Empresa.* Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1974.
- Kratochwil, Germán. *Die deutsche Entwicklungshilfe für Lateinamerika.* Stuttgart: Klett Verlag, 1973.
- Wilhelm Lütge, Werner Hoffmann, Karl Werner Körner, Karl Klingenfuss. *Los alemanes en la Argentina. 500 años de la historia.* Trad. y ed. Regula Rohland de Langbehn, Buenos Aires: Biblos, 2017.